

ATAQUES DEL CLERIGO BIAIN O. F. M. EN EL
SEMANARIO CATOLICO SAN ANTONIO, DE 3 DE NO-
VIEMBRE DE 1940.

Rélicas de la Sociedad Cubana de Estudios
Históricos e Internacionales y de Emilio Roig
de Leuchsenring.

MARTÍ, INJUSTO Y APASIONADO

Tal vez no se ha escrito en Cuba invectiva tan tremenda y corajuda, tan llena de anticlericalismo como la que nos acaban de reeditar los comunistas, tomándola de las páginas olvidadas y dispersas de José Martí. Se espanta uno de la audacia, de la inconsciencia pudiéramos decir, con que Martí dejó correr su pluma, que tiene aquí sabor de almagre y aguarrás. De tal manera es chocante y desconcertante esta salida suya, dada su habitual costumbre de eludir temas católicos y su fina delicadeza en tratar almas y conductas, que al punto estuvimos por adjudicar estas páginas negras una extraña mano interpoladora. Mas el estilo peculiar martiano no engaña a nadie. Es él, el Martí de siempre. Hemos leído muchos tomos de Martí, a medida que nos los va entregando la Editorial Trópico, y nada parecido hemos hallado hasta ahora. Insinuaciones antieclesiásticas, contradicciones internas en torno a lo religioso, afiebrado afán espiritualista, filosofías incompletas y a medio abocetar, eso sí; pero esta andanada tan directa y fulminante contra el Papado y la "Iglesia oficial", a fe que nos sorprendió.

Sería una gran torpeza ilusoria de los comunistas si han creido que nos han dejado aliuebrados o si piensan que han "descatolizado" a Martí. Nunca fueron claras y precisas sus definiciones religiosas y no ignorábamos que, a pesar de los fragmentos de luz evangélica que hogaran su vida y sus escritos, a ratos cae en franca heterodoxia. Fué sencillamente víctima del liberalismo laicista imperante él que tenía vena de santo y que pudo haber sido un émulo del tarsense. Cree uno, a veces, que su pensamiento corre sin

trabas ni extrañas influencias, en amplísima libertad, cuando a lo mejor es guiado por obscuras fuerzas ambientales.

Párrafo a párrafo, línea a línea, se puede desbaratar sin mucho esfuerzo este tinglado anticlerical martiano. Después de todo, Martí no nos dice ninguna novedad, no declama ninguna objeción que no la hayan gritado otros antes que él y después de él. Martí no escarba sino en tópicos alimonados ya de puro viejos y atufados. Solo que él lo hace a la manera única suya: con ardor, con fervor, con vehemencia de convencido, con nobleza de equivocado. A tres puntos cabe reducir la tesis de Martí.

1) El caso del P. Mc Glynn. Martí creyó ver ahí un acto de injusticia y una reprobable actitud en el arzobispo neoyorquino en torno a un problema social-religioso. A mí no me extraña que se sulfure el espíritu noble de Martí y que se vuelva ascuas e impresiones cuando él se imagina haber olfateado una injusticia. Es su nobilísimo espíritu, penetrado todo él del sentido de justicia, el que se subleva. Pero la verdad de Martí es muy posible que no sea la verdad de la historia. El escuchó la versión del párroco desaforado contra sus superiores, pero no la escuchó de labios del arzobispo. Sea lo que hubiere de verdad en el asunto, la conducta del P. Mc Glynn, aun suponiéndole apertrechado de razones, no deja de ser reprobable en una Iglesia, una de cuyas normas sustantivas es la disciplina y la obediencia.

2) De ahí pasa Martí, generalizando en exceso, a apedrear sin compasión, con voces hirientes y atrevidísimas a los jerarcas de la Iglesia Católica, describiéndolos como unos redomados fariseos,

de ideas turbias y de alma de rufianes, podridos, vengativos, asidos a las mesas pingües de los ricos. Esto, dicho así, como lo hace él, es una atroz injuria, una repugnante diatriba sin ningún apoyo histórico. El que prueba demasiado, no prueba nada, reza un adagio escolástico. Casi todo el panfleto martiano se reduce a eso: a echar sobre los hombros de los clérigos toda la inmundicia que lleva consigo la hipocresía y el vicio. Pero Martí -- y cuantos siguen escupitando como él -- debieran saber lo que sabe el más lerdo monaguillo: que el elemento humano de que está integrada la Iglesia, pueda dar -- y da de hecho, más entre los fieles que entre los clérigos -- frutos amargos de pecado y deslealtad a las doctrinas evangélicas. Ese es un lado sombrío de la Iglesia, ya que Dios no nos constituyó impecables; pero todo eso palidece y casi se esfuma al comparárselo con los innumerables ejemplos de virtud, de abnegación, de auténtica santidad de que cotidianamente da pruebas la Iglesia. He ahí la grandiosidad de la Iglesia; que salva y angeliza al hombre a pesar del hombre.

Dicho esto, nada tenemos contra el Martí patriota; admiramos su contextura espiritual, su heroismo; aceptamos su maestrazgo y su apostolado; pero en lo católico ini "Maestro" ni "Apóstol":

Semanario Católico San Antonio, La Habana, noviembre 3 de 1940.

EN DEFENSA DE MARTÍ

La Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, en sesión celebrada en este mes, y, con el voto en contra del ingeniero Mario Guiral Moreno, que así lo manifestó para que constara en acta, por estimar que algunas de las afirmaciones que se hacen en la moción aprobada pugnan con sus principios, creencias y convicciones católicos, adoptó el siguiente acuerdo:

"Con motivo de las manifestaciones contenidas en el artículo publicado en el semanario católico San Antonio, de esta ciudad, y de fecha tres de noviembre último, bajo el título de Martí, injusto y apasionado, cuyo autor, según afirma el padre Chaurrondo en El Mundo, noviembre 17, es el padre Biain, O. F. M., la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, obligada, en cumplimiento de sus fines expresos, a "velar porque la historia no sea tergiversada o falseada, en publicaciones y disertaciones", e inspiradas por el más ardiente propósito de defender, conjuntamente con la verdad histórica, el prestigio de nuestras altas figuras representativas nacionales, y de exigir para ellas el respeto que les deben cubanos y extranjeros, declara:

"Primero: Que es absolutamente falso que las correspondencias tituladas El cisma de los católicos en New York y La excomunión del padre Mc Glynn, enviadas por José Martí al periódico El Partido Liberal, de México, en 16 de enero y veinte de julio respectivamente, constituyan "páginas olvidadas y dispersas" de la obra martiana, ya que figuran en el volumen cuarto de la primera y famosa colección de obras de Martí publicada por Gonzalo de Quesada y Aróstegui, y además de haber sido reproducidos muchas veces en periódicos y revistas, se han publicado también en compilaciones editadas fuera de Cuba, tales como Flor y Lava de la casa editora Ollendorff de

París y Los Estados Unidos, de la biblioteca Andrés Bello, de Madrid.

"Segundo: Que es igualmente falso que fuese "chocante y desconcertante esa salida suya" - se refiere a las declaraciones anticlericales de Martí contenidas en aquellas correspondencias -, "dada su habitual costumbre de eludir temas católicos", ya que basta examinar la obra de Martí ya recogida en libros, y por lo tanto, al alcance de todo investigador, para descubrir la abundancia de los pronunciamientos de nuestro Apóstol acerca de los problemas religiosos en general y sobre la Iglesia Católica en particular. Pueden señalarse, entre otros muchos, estos trabajos de Martí: Librepensamiento en los Estados Unidos, Política Internacional y religión, Guerra literaria en Colombia, Federico Proaño, periodista; sus crónicas recopiladas en los dos volúmenes de La clara voz de México, y las publicadas en la revista La América, que Félix Lizaso recopiló en un volumen, bajo el título de Artículos desconocidos de Martí. Esa reiteración del tema religioso, que se observa en diversos aspectos de la obra martiana - discursos estudios políticos y artículos periodísticos - comprueban cuánto preocupaba a Martí este problema y la importancia y trascendencia extraordinarias que le concedía. Paréjenos innecesario añadir que, sea cual fuere sobre cualquiera de las opiniones sostenidas por Martí, lo que si está por encima de toda polémica, es que el Apóstol y Maestro de los cubanos trató de los asuntos religiosos, como de todos los demás, con absoluta honradez intelectual.

"Tercero: Que tampoco resulta conforme a la verdad histórica afirmar que Martí, en su criterio religioso, fuese "sencillamente víctima del liberalismo laicista imperante", ni "guiado por oscuras fuer-

zas ambientales", ya que el estudio de su vida prueba que, además de ser su deísmo heterodoxo, posición mental firmemente mantenida desde los dieciocho años - como lo demuestra su obra El presidio político en Cuba - hasta el fin de su vida, cuando escribiera los Apuntes de un viaje, Martí tuvo experiencia directa de la lucha que libraba en diversos países de América el clero católico, casi todo él, español contra el liberalismo republicano, ya que esos elementos influyeron poderosamente en que se viese obligado a salir de México, de Guatemala y de Venezuela. Su actitud, pues, frente a los problemas religiosos y a la intervención eclesiástica en los políticos, puede discutirse y aún impugnarse, a nuestro juicio, pues esta sociedad mantiene inquebrantablemente el más firme respeto a la libre discusión democrática de todos los hechos, de todos los hombres y de todas las ideas; pero debe reconocerse, por respeto a la verdad histórica, que fué actitud firme, invariable, meditada, y producto de la experiencia de su vida.

"Cuarto: Que en el artículo a que nos referimos aparecen diversas apreciaciones sobre Martí hechas en tono francamente despectivo, que es de todo punto imposible admitir, porque así como reconocemos el derecho a la libre discusión de la personalidad de nuestros hombres representativos, en sana crítica de sus actos y de sus ideas, consideramos como ofensa a Cuba y a su pueblo que se califique a la máxima figura cubana con frases que alcanzan casi los límites de la injuria, Porque no se contenta el articulista con hablar de "la audacia", de la "inconscientia", pudiéramos decir, con que Martí dejó correr su pluma, que tiene aquí sabor de almagre y aguarrás, con afirmar que "Martí no escarba sino en tópicos alimonados ya, de puro viejos y atufados"; y que emplea "voices hirientes y atrevidísimas" contra los jerarcas de la Iglesia, y que

ello "dicho así, como lo hace él, es una atroz injuria, una repugnante diatriba sin ningún apoyo histórico" (todo ello en contradicción con otras frases en que el autor menciona "la fina delicadeza" de Martí, su "nobilísimo espíritu, penetrado todo él del sentido de justicia", "su contextura espiritual, su heroísmo", y afirma que "tenía vena de santo"); sino que llega a estampar estas palabras:

"Pero Martí - y cuantos siguen escupitando como él - debieran saber lo que sabe hasta el mas lerdo monaguillo". Esta frase, aparte de encerrar, como todas las anteriormente citadas, patente falsedad, ya que es de todos reconocida la calidad evangélica de la palabra de Martí y la altísima nobleza con que invariablemente trató aun a sus más encarnizados enemigos, hasta el punto de merecer el epíteto de "el luchador sin odio", constituye gravísima falta de respeto ~~a~~ contra la memoria del Apóstol de nuestras libertades, de la que protestamos con la mayor energía, ^y que señalamos a sanción de la opinión pública, porque consideramos inadmisible para la dignidad cubana tal injuria contra el que es digno objeto de veneración de todos los nacidos en esta patria que él creó con su genio y su sacrificio.

"Finalmente, también protestamos de la sutil distinción, contenida en el último párrafo de su artículo, que intenta establecer el padre Biain entre los deberes del cubano como ciudadano y como católico".

Emilio Roig de Leuchsenring
Presidente.

EN DEFENSA DE MARTÍ

La Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, en sesión celebrada en este mes, y, con el voto en contra del ingeniero Mario Guiral Moreno, que así lo manifestó para que constara en acta, por estimar que algunas de las afirmaciones que se hacen en la moción aprobada pugnan con sus principios, creencias y convicciones católicos, adoptó el siguiente acuerdo:

"Con motivo de las manifestaciones contenidas en el artículo publicado en el semanario católico San Antonio, de esta ciudad, y de fecha tres de noviembre último, bajo el título de Martí, injusto y apasionado, cuyo autor, según afirma el padre Chaurrondo en El Mundo, noviembre 17, es el padre Biain, O. F. M., la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, obligada, en cumplimiento de sus fines expresos, a "velar porque la historia no sea tergiversada o falseada, en publicaciones y dissertaciones", e inspiradas por el más ardiente propósito de defender, conjuntamente con la verdad histórica, el prestigio de nuestras altas figuras representativas nacionales, y de exigir para ellas el respeto que les deben cubanos y extranjeros, declara:

"Primero: Que es absolutamente falso que las correspondencias tituladas El cisma de los católicos en New York y La excomunión del padre Mc Glynn, enviadas por José Martí al periódico El Partido Liberal, de México, en 16 de enero y veinte de julio respectivamente, constituyan "páginas olvidadas y dispersas" de la obra martiana, ya que figuran en el volumen cuarto de la primera y famosa colección de obras de Martí publicada por Gonzalo de Quesada y Aróstegui, y además de haber sido reproducidos muchas veces en periódicos y revistas, se han publicado también en compilaciones editadas fuera de Cuba, tales como Flor y Lava de la casa editora Ollendorff de

París y Los Estados Unidos, de la biblioteca Andrés Bello, de Madrid.

"Segundo: Que es igualmente falso que fuese "chocante y desconcertante esa salida suya" - se refiere a las declaraciones anticlericales de Martí contenidas en aquellas correspondencias -, "dada su habitual costumbre de eludir temas católicos", ya que basta examinar la obra de Martí ya recogida en libros, y por lo tanto, al alcance de todo investigador, para descubrir la abundancia de los pronunciamientos de nuestro Apóstol acerca de los problemas religiosos en general y sobre la Iglesia Católica en particular. Pueden señalarse, entre otros muchos, estos trabajos de Martí: Librepensamiento en los Estados Unidos, Política Internacional y religión, Guerra literaria en Colombia, Federico Proaño, periodista; sus crónicas recopiladas en los dos volúmenes de La clara voz de México, y las publicadas en la revista La América, que Félix Lizaso recopiló en un volumen, bajo el título de Artículos desconocidos de Martí. Esa reiteración del tema religioso, que se observa en diversos aspectos de la obra martiana - discursos estudios políticos y artículos periodísticos - comprueban cuánto preocupaba a Martí este problema y la importancia y trascendencia extraordinarias que le concedía. Parécenos innecesario añadir que, sea cual fuere sobre cualquiera de las opiniones sostenidas por Martí, lo que si está por encima de toda polémica, es que el Apóstol y Maestro de los cubanos trató de los asuntos religiosos, como de todos los demás, con absoluta honradez intelectual.

"Tercero: Que tampoco resulta conforme a la verdad histórica afirmar que Martí, en su criterio religioso, fuese "sencillamente víctima del liberalismo laicista imperante", ni "guiado por oscuras fuer-

zas ambientales", ya que el estudio de su vida prueba que, además de ser su deísmo heterodoxo, posición mental firmemente mantenida desde los dieciocho años - como lo demuestra su obra El presidio político en Cuba - hasta el fin de su vida, cuando escribiera los Apuntes de un viaje, Martí tuvo experiencia directa de la lucha que libraba en diversos países de América el clero católico, casi todo él, español contra el liberalismo republicano, ya que esos elementos influyeron poderosamente en que se viese obligado a salir de México, de Guatemala y de Venezuela. Su actitud, pues, frente a los problemas religiosos y a la intervención eclesiástica en los políticos, puede discutirse y aún impugnarse, a nuestro juicio, pues esta sociedad mantiene inquebrantablemente el más firme respeto a la libre discusión democrática de todos los hechos, de todos los hombres y de todas las ideas; pero debe reconocerse, por respeto a la verdad histórica, que fué actitud firme, invariable, meditada, y producto de la experiencia de su vida.

"Cuarto: Que en el artículo a que nos referimos aparecen diversas apreciaciones sobre Martí hechas en tono francamente despectivo, que es de todo punto imposible admitir, porque así como reconocemos el derecho a la libre discusión de la personalidad de nuestros hombres representativos, en sana crítica de sus actos y de sus ideas, consideramos como ofensa a Cuba y a su pueblo que se califique a la máxima figura cubana con frases que alcanzan casi los límites de la injuria. Porque no se contenta el anticubista con hablar de "la audacia", de la "inconscientia", pudieramos decir, con que Martí dejó correr su pluma, que tiene aquí sabor de almagre y aguarrás, con afirmar que "Martí no escarba sino en tópicos alimonados ya, de puro viejos y atufados"; y que emplea "voces hirientes y atrevidísimas" contra los jerarcas de la Iglesia, y que

ello "dicho así, como lo hace él, es una atroz injuria, una repugnante diatriba sin ningún apoyo histórico" (todo ello en contradicción con otras frases en que el autor menciona "la fina delicadeza" de Martí, su "nobilísimo espíritu, penetrado todo él del sentido de justicia", "su contextura espiritual, su heroísmo", y afirma que "tenía vena de santo"); sino que llega a estampar estas palabras:

"Pero Martí - y cuantos siguen escupitando como él - debieran saber lo que sabe hasta el mas lerdo monaguillo". Esta frase, aparte de encerrar, como todas las anteriormente citadas, patente falsedad, ya que es de todos reconocida la calidad evangélica de la palabra de Martí y la altísima nobleza con que invariablemente trató aun a sus más encarnizados enemigos, hasta el punto de merecer el epíteto de "el luchador sin odio", constituye gravísima falta de respeto ^y contra la memoria del Apóstol de nuestras libertades, de la que protestamos con la mayor energía, que señalamos a sanción de la opinión pública, porque consideramos inadmisible para la dignidad cubana tal injuria contra el que es digno objeto de veneración de todos los nacidos en esta patria que él creó con su genio y su sacrificio.

"Finalmente, también protestamos de la sutil distinción, contenida en el último párrafo de su artículo, que intenta establecer el padre Biain entre los deberes del cubano como ciudadano y como católico".

Emilio Roig de Leuchsenring
Presidente.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL
DE LA CIUDAD DE HABANA

¿CONTRA MARTÍ?: CONTRA CUBA.

Por Emilio Roig de Leuchsenring.

Con el título de Martí, injusto y apasionado, ha publicado el Semanario Católico San Antonio, de La Habana, en su número de 3 de noviembre último, un artículo sin firma, pero que el P. Chaurrondo, en su sección El Catolicismo, de El Mundo, de noviembre 17, descubre como ^{a fraile español} autor al P. Biain O.F.M.

En ese trabajo se comentan las dos correspondencias - El cisma de los católicos en New York y La excomunión del Padre Mc Glynn - enviadas por Martí desde aquella ciudad norteamericana al periódico El Partido Liberal, de México, en 16 de enero y 20 de julio de 1887, respectivamente, las cuales acaban de ser recogidas - por cierto en orden de fechas trastocada - en un folleto - Martí y la Iglesia Católica - impreso por la Editorial Páginas, de La Habana.

Porque en ese trabajo - debido, por una parte al desconocimiento absoluto y a la consecuente incomprendición total que su autor tiene de la vida y la obra martiana, y por otra, al fanatismo sectarista, político y religioso, que le inspira - se presenta ante el pueblo cubano y los españoles en esta República residentes, a un Martí capaz de doblegar su pensamiento y su pluma por urgencias de su labor político-revolucionaria, y dejar-

se llevar de novelerías filosóficas o de demagogias políticas, echando mano, para salir del paso, de "tópicos alimonados ya de puro viejos y atufados", hemos creído necesario salir una vez más en defensa del auténtico Martí, desenmascarando a los malandrines de sotana, que para mejor llevar adelante sus terribles propósitos de reconquista material de esta tierra, tergiversan dolosamente la verdad histórica y pretenden denigrar, rebajar y ridiculizar, convirtiéndolo en mediocre agitador o en periodista vulgar, a quien ^{genuinamente} hasido muy justamente proclamado por las más preclaras figuras, ^{verdaderamente} representativas, del pensamiento español e hispanoamericano, como un genio, como un "superhombre, grande y viril, poseído del secreto de su excelencia, en ^comunión con Dios y con la naturaleza", al decir de Darío, "Apóstol de la eterna y universal hispanidad quijotesca", según lo vió Unamuno, y para Fernando de los Ríos, "la personalidad más conmovedora, profunda y patética que ha producido hasta ahora el alma hispana en América".

Desde las primeras líneas del artículo Martí, injusto y apasionado, encontramos volcados sobre el papel de la ~~baza~~ revis-tilla el apasionamiento, la injusticia y la ignorancia que han movido la pluma del pater-periodista, ^{quien} ni siquiera asume, ~~ni~~ autorizándolo con su firma, responsabilidad de su adefesio literario.

Cayéndose de la estratosfera del analfabetismo en asuntos históricos cubanos, en que vive, se espanta ^{el P. Bias} al descubrir por ese folleto ya citado, que Martí hubiese escrito sobre problemas religiosos en general y acerca de la Iglesia Católica, en particular, y declara, con esa frescura sólo poseída por los ignorantes, que además pecan de audaces, que "es chocante y

desconcertante esta salida suya, - sus dos mencionadas correspondencias - dada su habitual costumbre de eludir temas católicos". Y llega a dudar que fueran de Martí esas "páginas olvidadas y dispersas", en las que, con "inconciencia... Martí dejó correr su pluma, que tiene aquí sabor de almagre y aguarrás".

Esas páginas - pater- no son ni olvidadas ni dispersas, aunque usted no las hubiera leído antes de ahora. Son, precisamente, trabajos conocidísimos del Apóstol, que recogió Gonzalo de Quesada y Aróstegui en el volumen IV de su muy famosa colección martiana, y que han sido reproducidas centenares de veces en periódicos y revistas, y también en libros, editados fuera de Cuba, tales como, entre otros, las compilaciones Fler y Lava, ^{^ algunos de ellos} la Librería P. de París, ^{^ la Librería P.} Ollendorff, ^{^ de} y Los Estados Unidos, de la Biblioteca Andrés Bello, de Madrid.

¿Cómo se atreve el P. Biain a hablar de Martí con la desprecocupación con que podría chismear de algún hermano de Orden, rival en dignidades o canongías? Sepa usted - pater - que lejos de ser "habitual costumbre" en Martí "eludir temas católicos", como usted desfachadamente sostiene, quien realice después de realizarse detenido estudio a través de la obra - no la olvidada y dispersa X, sino la recogida en libros, al alcance de los investigadores seriños y honrados, descubrirá en seguida asombra descubrir la riqueza, en cantidad y en calidad, de los pronunciamientos de nuestro Apóstol acerca de los problemas religiosos, de tal manera, que no se requiere especular sobre su ideología religiosa, sino que basta, como nosotros lo hicimos en conferencia leída el 17 de mayo pasado en la Institución Hispanocubana de Cultura, dejar

hablar al propio Martí para que él conteste todas las dudas o la curiosidad que pudiéramos tener acerca de sus ideas religiosas, de su pensamiento y enjuiciamiento sobre las religiones en general y la Iglesia Católica en particular y su criterio sobre el laicismo o ^{el} sectarismo religioso en la enseñanza pública.

En esa reiteración del tema religioso en discursos, estudios políticos y artículos periodísticos se comprueba cuánto preocupa a Martí el problema, y la importancia y trascendencia extraordinaria que para él tiene el mismo, y de qué manera ahondó en el estudio de estas cuestiones, y con cuánta honradez intelectual escribió sobre ellas, sólo cuando poseía conocimientos perfectos del asunto que desarrollaba o del hecho a que se refería.

La única verdad que ha dicho el P. Biain en su articulojo plagado de mentiras, es que, "tal vez no se ha escrito en Cuba invectiva tan tremenda y corajuda, tan llena de anticlericalismo", como esas dos correspondencias ~~xxxxxxxxxxxxxx~~ neoyorquinas, aunque no sean, ni muchísimo menos, las únicas páginas martianas anticlericalmente tremendas y corajudas, sino que debe buscar también el P. Biain, además, entre otros muchos, estos trabajos de Martí: Librepensamiento en los Estados Unidos, Política Internacional y Religión, Guerra literaria en Colombia, Federico Proaño, periodista; sus crónicas recopiladas en los dos volúmenes de La clara voz de México, y las publicadas en la revista La América, que Félix Lizaso ^{reprodujo} ~~recupiló~~ en un volumen, con el título de Artículos desconocidos de José Martí, el año 1930.

Martí no fué, como el P. Biain lo califica desdeñosamente, "víctima del liberalismo laicista imperante, él que tenía la vena de santo y que pudo haber sido un émulo del tarsense", ni fué

"guiado por oscuras fuerzas ambientales", sino ~~desde que~~ ^{que ya en} 1871, contando sólo 18 años de edad, Martí en El Presidio Político en Cuba, se coloca fuera de la Iglesia Católica y de Roma, manifestándose claramente heterodoxo y deista, desde entonces hasta los días cercanos a su muerte, en sus Apuntes de un viaje, del viaje emprendido el 30 de enero de 1895, desde Nueva York a Santo Domingo para ir a la guerra de Cuba con Máximo Gómez.

Y examinando esos trabajos que he citado y otros más que podemos poner a disposición del P. Biain y de cuantos desee ilustrarse sobre el particular, se comprobará de manera diáfana, precisa y contundente, que Martí es heterodoxo, librepensador, laico, antiescratíco y anticlerical, y ~~que tiene especial en el conocimiento cabal del~~ ^{cuanto le preocupa} ~~peño en estudiar el~~ problema religioso en todos los países que visita y ~~en~~ dar a conocer a su América y a Cuba el resultado de sus investigaciones y estudios.

Y se explica perfectamente esta actitud y esta línea de conducta, porque Martí, político y estadista genial de Cuba y del Continente, conocedor profundo de nuestros pueblos, tanto los hispanoamericanos como el anglosajón, no podía echar de lado ni dejar de tener en cuenta, en el desenvolvimiento de su labor revolucionaria y americanista, cuestión, como la religiosa, que de modo tal afectaba a la vida de las naciónalidades americanas. El vió de cerca, y hasta sufrió, las consecuencias de la lucha librada, en varias de las Repúblicas de la América nuestra y en los Estados Unidos, por el reaccionarismo católico romano contra el liberalismo republicano americano, en el ~~propósito~~ ⁱ ~~empeño~~, nunca abandonado, de aquél, por vencer y dominar a éste.

Martí rechaza todas las religiones positivas y sus dioses respectivos, y acepta el ejercicio de ~~estos~~ ^{aquellas}, mientras no se opongan al libre ejercicio de la democracia, y sólo admite el predominio de la razón.

En materia de religiones, Martí únicamente acepta la que él llama la nueva religión, y de la que habla en numerosos trabajos de épocas diversas, religión que "buscará el hombre fuera de los dogmas históricos y puramente humanos, aquella armonía del espíritu de religión con el juicio libre, que es la forma religiosa del mundo moderno, a donde ha de venir a parar, como el río al mar, la idea cristiana".

Refiriéndose directamente al catolicismo, Martí lo condena y rechaza en múltiples pronunciamientos a través de toda su vida, ~~los~~, que podrá encontrar el P. Biain en los artículos que dejamos citados más arriba.

Martí juzga que "el cristianismo ha muerto a manos del catolicismo", que "para amar a Cristo, es necesario arrancarlo a las manos torpes de sus hijos", ~~la clericanalla católica~~; de ese que él anatematiza muy certeramente, sin apasionamiento, sino guiándose tan sólo por lo que la historia ~~le dice y~~ le enseña, llamándole de "edificio impuro del Papado"; y niega toda representación e inspiración divina al Pontífice Romano, reconociéndolo exclusivamente "la naturaleza meramente humana del Pontificado". Y al referirse al sometimiento de los católicos a las disposiciones e imposiciones papales, dice: "No hay cuadro más mísero que el de esos ciegos que andan por el mundo de rodillas, cogidos de la fimbra de una setana como los brahmanes que se ~~IX~~ asen, para morir en la gracia, de la cola del buey sagrado".

En sus andanzas patrióticas y revolucionarias por varios países hispanoamericanos y por los Estados Unidos, según ya apuntamos, Martí pudo comprobar la ^alianza formidable que en todos ellos mantenían el catolicismo y el reaccionarismo político. Así lo observa en México, en el Perú, en el Ecuador, en Guatemala, en Colombia y en Norteamérica; y donde quiera que en algunos de estos países surge un hombre que se rebela contra esa absorción y explotación católica-reaccionarias, la pluma de Martí se rinde el homenaje de su admiración y le tributa sus más cálidos aplausos: así a Proaño, a Juárez, al Padre Mc Glynn, a Courtlandt Palmer... ^My de Lutero, por gran rebelde contra la Iglesia Católica, Martí dijo: "Todo hombre libre debía colgar en sus muros, como el de un redentor, el retrato de Lutero".

Y bueno es que conozca también el ~~Padre~~ Biain que Martí sufrió los ataques de la Iglesia Católica y de los católicos, viéndose obligado a salir de México, de Guatemala y de Venezuela, por la actitud hostil hacia él, y por la presión del clero y los elementos reaccionarios clericales de esas Repúblicas, de igual modo que de vivir ~~que~~ en nuestros días hubiera pedido ~~la expulsión~~ ^{la expul-} ~~fuese expulsado~~ ^{sion de su} patria, de su propia patria, el ~~Padre~~ Biain o cualquier otro clérigo extranjero, en Cuba residente y de Cuba explotador.

su expulsión, habría pedido, y de su propia patria cubana,

Respecto a la enseñanza, ~~el~~ laicismo de Martí es igualmente perfecto, y siempre se opuso a que se llevase a las escuelas la enseñanza religiosa ~~religiosa~~ sectaria, ^{según} tal como lo expresa muy ~~XXX~~ claramente en su artículo Guerra literaria en Colombia, al manifestar: "ni religión católica hay derecho a enseñar en las escuelas, ni religión anticatólica; o no es el honor virtud que cuenta entre las religiosas, o la educación será bas-

tante religiosa con que sea honrada. Eso sí, implacablemente honrada".

Aunque injusto, ignorante y apasionado, el ~~Padre~~ Biain ha prestado a los cubanos con este artículo que criticamos, un inapreciable servicio, pues después de su descubrimiento - que nosotros ahora le ratificamos y ampliamos - de un Martí heterodoxo, librepensador, laico, antiteocrático y anticlerical, ya ni él ni toda la clericanalla extranjera que ~~ha~~ ^{la efigie} venido medrando en nuestra República al amparo del nombre ^{y las} y las palabras de Martí / hipócritamente enarbujados y utilizados, para librarse su última batalla por la reconquista de los privilegios coloniales perdidos, tratando de sojuzgar de nuevo las conciencias, y con ello dominar al propio Estado, a través de invocaciones a la libertad, a la igualdad y a la democracia, que antes escarnecieron y pisotearon / de aquí en adelante no les ha de ser posible ^{continuar manteniendo esa hipócrita y lucrativa postura} seguir lucrando, camouflageados de discípulos y de admiradores de Martí, sino que están forzados a declararse, como el ~~Padre~~ Biain lo insinúa en su artículo, enemigo de nuestro Apóstol y Maestro, que no puede ser para ellos ni Maestro ni Apóstol.

Ahora bien, la Iglesia Católica y los clérigos católicos que de tal manera se pronuncien contra Martí, sobre todo los extranjeros, deben tener muy en cuenta lo que Martí significa y representa para Cuba y para los cubanos, y atenerse, por tanto, a las consecuencias de lo que no puede calificarse de otra manera que de Anticubanismo.

Puebla, die 6/40.

¿CONTRA MARTÍ?: CONTRA CUBA

Por Emilio Roig de Leuchsenring.

Con el título de Martí injusto y apasionado, ha publicado el Semanario Católico San Antonio, de La Habana, en su número de 3 de noviembre último, un artículo sin firma, pero del que el P. Chaurrondo, en su sección El Catolicismo, de El Mundo, de noviembre 17, descubre como autor al fraile español P. Bian O. F. M.

En ese trabajo se comentan las dos correspondencias - "El cisma de los católicos en New York y La excomunión del Padre McGlynn - enviadas por Martí desde aquella ciudad norteamericana al periódico El Partido Liberal, de México, en 16 de enero y 20 de julio de 1887, respectivamente las cuales acaban de ser recogidas - por cierto en orden de fechas trastrocado - en un folleto - Martí y la Iglesia Católica - impreso por la Editorial Páginas, de La Habana.

Porque en ese trabajo - debido, por una parte al desconocimiento absoluto y a la consecuente incomprendición total que su autor tiene de la vida y la obra martiana, y por otra, al fanatismo sectarista, político y religioso que lo inspira - se presenta ante el pueblo cubano y los españoles en esta República residentes, a un Martí capaz de doblegar su pensamiento y su pluma por urgencias de su labor político-revolucionarias, y dejarse llevar de ~~en~~ novelerías filosóficas o de demagogias políticas, echando mano, para salir del paso, de "tópicos alimonados ya de puro viejos y atufados", hemos creído necesario salir una vez más en defensa del auténtico Martí, desenmascarando a los malandrines de sotana, que para mejor llevar adelante sus torpes propósitos de reconquista material de esta tierra, tergiversan dolosamente la verdad histórica y pretenden denigrar, rebajar y ridiculizar, convirtiéndolo en mediocre agitador o en periodista vulgar, a quien ha sido muy justamente proclamado por las más preclaras figuras, genuinamen-

te representativas, del pensamiento español e hispanoamericano, como un "genio", como un "superhombre", grande y viril, poseído del secreto de su excelencia, en comunión con Dios y con la naturaleza", al decir de Dario, "Apóstol de la eterna y universal hispanidad quijotesca", según lo vió Unamuno, y para Fernando de los Ríos, "la personalidad más conmovedora, profunda y patética que ha producido hasta ahora el alma hispana en América".

Desde las primeras líneas del artículo Marti, injusto y apasionado, encontramos volcados sobre el papel de la beata revistilla el apasionamiento, la injusticia y la ignorancia que han movido la pluma del pater-periodista, a quien ni siquiera asume, autorizándola con su firma, la responsabilidad de su adefesio literario.

Cayéndose de la estratosfera del analfabetismo en asuntos históricos cubanos, en que vive, se espanta el P. Biain al descubrir por ese folleto ya citado, que Martí hubiese escrito sobre problemas religiosos, en general y acerca de la Iglesia Católica, en particular, y declara, con esa frescura sólo poseída por los ignorantes, que además pecan de audaces, que "es chocante y desconcertante esta salida suya, - sus dos mencionadas correspondencias - dada su habitual costumbre de eludir temas católicos". Y llega a dudar que fueran de Martí esas "páginas olvidadas y dispersas", en las que, con "inconciencia... Martí dejó correr su pluma, que tiene aquí sabor de almagre y aguarrás".

Esas páginas - "pater" - no son ni olvidadas ni dispersas, aunque usted no las hubiera leído antes de ahora. Son, precisamente, trabajos ~~m~~conocidísimos del Apóstol, que recogió Gonzalo de Quesada y Aróstegui en el volumen IV de su muy famosa colección martiana, y que han sido reproducidas centenares de veces en diarios y revistas, y también en libros, algunos de ellos editados fuera de Cuba, como las compilaciones Flor y Lava, de la Librería P. Ollendorff, de París, y Los

Estados Unidos, de la Biblioteca Andrés Bello, de Madrid.

¿Cómo se atreve el P. Biain a hablar de Martí con la despreocupación con que podría chismear de algún hermano de Orden, rival en dignidades o canongías? Sepa usted - "pater" - que lejos de ser "habitual costumbre" en Martí "eludir temas católicos", como usted desfachadamente sostiene, quien realice detenido estudio a través de la obra - no la olvidada y dispersa, sino la recogida en libros, al alcance de los investigadores serios y honrados -, descubrirá en seguida la riqueza, en cantidad y en calidad, de los pronunciamientos de nuestro Apóstol acerca de los problemas religiosos, de tal manera, que no se requiere especular sobre su ideología religiosa, sino que basta, como nosotros lo hicimos en conferencia leída el 17 de mayo pasado en la Institución Hispanocubana de Cultura, dejar hablar al propio Martí para que él conteste todas las dudas o satisfaga toda la curiosidad que pudiéramos tener acerca de sus ideas religiosas, de su pensamiento y enjuiciamiento sobre las religiones en general y la Iglesia Católica en particular y su criterio sobre el laicismo o el sectarismo religioso en la enseñanza pública.

En esa reiteración del tema religioso en discursos, estudios políticos y artículos periodísticos se comprueba cuánto preocupa a Martí el problema, y la importancia y trascendencia extraordinaria que para él tiene el mismo, y de qué manera ahondó en el estudio de estas cuestiones, y con cuánta honradez intelectual escribió sobre ellas, sólo cuando poseía conocimiento perfecto del asunto que desarrollaba o del hecho a que se refería.

La única verdad que ha dicho el P. Biain en su articulojo plagado de mentiras, es que, "tal vez no se ha escrito en Cuba invectiva

tan tremenda y corajuda, tan llena de anticlericalismo", como esas dos correspondencias neoyorquinas, aunque no sean, ni muchísimo menos, las únicas páginas martianas anticlericalmente tremendas y corajudas, sino que debe buscar también el P. Biain, además, entre otros muchos, estos trabajos de Martí: Librepensamiento en los Estados Unidos, Política Internacional y Religión, Guerra literaria en Colombia, Federico Proaño, periodista; sus crónicas recopiladas en los dos volúmenes de La clara voz de México, y las publicadas en la revista La América, que Félix Lizaso reprodujo en un volumen, con el título de Artículos desconocidos de José Martí, el año 1930.

Martí no fué, como el P. Biain lo califica desdeñosamente, "víctima del liberalismo laicista imperante, él que tenía vena de santo y que pudo haber sido un émulo del tarsense", ni fué "guiado por oscuras fuerzas ambientales", sino que, ya en 1871, contando sólo 18 años de edad, Martí en El Presidio Político en Cuba, se coloca fuera de la Iglesia Católica y de Roma, manifestándose claramente heterodoxo y deista, desde entonces hasta los días cercanos a su muerte, en sus Apuntes de un viaje, del viaje emprendido el 30 de enero de 1895, desde Nueva York a Santo Domingo para ir a la guerra de Cuba con Máximo Gómez.

Y examinando esos trabajos que hemos citado y otros más que podemos poner a disposición del P. Biain y de cuantos deseen ilustrarse sobre el particular, se comprobará de manera diáfana, precisa y contundente, que Martí es heterodoxo, librepensador, laico, anti-teocrático y anticlerical, y cuánto le preocupa el conocimiento cabal del problema religioso en todos los países que visita y el empeño que tiene de dar a conocer a su América y a Cuba el resultado

de sus investigaciones y estudios.

Y se explica perfectamente esta actitud y esta línea de conducta, porque Martí, político y estadista genial de Cuba y del Continente, conocedor profundo de nuestros pueblos, tanto los hispano-americanos como el anglosajón, no podía echar de lado ni dejar de tener en cuenta, en el desenvolvimiento de su labor revolucionaria y americanista, cuestión, como la religiosa, que de modo tal afectaba a la vida de las nacionalidades americanas. El vió de cerca, y hasta sufrió, las consecuencias de la lucha librada, en varias de las repúblicas de la América nuestra y en los Estados Unidos, por el reaccionarismo católico-romano contra el liberalismo republicano-americano, en el propósito, nunca abandonado, de aquél, por vencer y dominar a éste.

Martí rechaza todas las religiones positivas y sus dioses respectivos, y acepta el ejercicio de aquéllas mientras no se opongan al libre ejercicio de la democracia, y sólo admite el predominio de la razón.

En materia de religiones, Martí únicamente acepta la que él llama la nueva religión, y de la que habla en numerosos trabajos de épocas diversas, religión que "buscará el hombre fuera de los dogmas históricos y puramente humanos, aquella armonía del espíritu de religión con el juicio libre, que es la forma religiosa del mundo moderno, a donde ha de venir a parar, como el río al mar, la idea cristiana".

Refiriéndose directamente al catalicismo, Martí lo condena y rechaza en múltiples pronunciamientos a través de toda su vida, los que podrá encontrar el P. Biain en los artículos que dejamos citados más arriba.

Martí juzga que "el cristianismo ha muerto a manos del catolicismo", que "para amar a Cristo, es necesario arrancarlo a las manos torpes de sus hijos", de ese que él anatematiza muy certeramente, sin apasionamientos, sino guiándose tan sólo por lo que la historia le enseña, llamándole "edificio impuro del Papado"; y niega toda representación e inspiración divinas al Pontífice Romano, reconociendo exclusivamente "la naturaleza meramente humana del Pontificado". Y al referirse al sometimiento de los católicos a las disposiciones e imposiciones papales, dice: "No hay cuadro más misero que el de esos ciegos que andan por el mundo de rodillas, cogidos de la fimbra de una sotana como brahmanes que se asen, para morir en la gracia, de la cola del buey sagrado".

En sus andanzas patrióticas y revolucionarias por varios países hispanoamericanos y por los Estados Unidos, según ya apuntamos, Martí pudo comprobar la alianza formidable que en todos ellos mantenían el catolicismo y el reaccionarismo político. Así lo observa en México, en el Perú, en el Ecuador, en Guatemala, en Colombia y en Norteamérica: y dondequiera que en algunos de estos países surge un hombre que se rebela contra esa absorción y explotación católico-reaccionarias, la pluma de Martí le rinde el homenaje de su admiración y le tributa sus más cálidos aplausos: así a Proaño, a Juárez, al Padre Mc Glynn, a Courtlandt Palmer... Y de Lutero, por gran rebelde contra la Iglesia Católica, Martí dijo: "Todo hombre libre debía colgar en sus muros, como el de un redentor, el retrato de Lutero".

Y bueno es que conozca también el P. Biain que Martí sufrió en vida los ataques de la Iglesia Católica y de los católicos, viéndose obligado a salir de México, de Guatemala y de Venezuela, por la actitud hostil y por la presión del clero y de los elementos reaccio-

narios clericales de esas Repúblicas, de igual modo que de vivir en nuestros días, su expulsión habría pedido, y de su propia patria cubana, el P. Biain o cualquier otro clérigo extranjero, en Cuba residente y de Cuba explotador.

Respecto a la enseñanza, el laicismo de Martí es igualmente perfecto, y siempre se opuso a que se llevase a las escuelas la enseñanza religiosa sectaria, según lo expresa muy claramente en su artículo Guerra literaria en Colombia, al manifestar: "ni religión católica hay derecho a enseñar en las escuelas, ni religión anticatólica; o no es el honor virtud que cuenta entre las religiosas, o la educación será bastante religiosa con que sea honrada. Eso sí, implacablemente honrada".

Aunque injusto, ignorante y apasionado, el P. Biain ha prestado a los cubanos con este artículo que criticamos un inapreciable servicio, pues después de su descubrimiento - que nosotros ahora le ratificamos y ampliamos - de un Martí heterodoxo, librepensador, laico, antiteocrático y anticlerical, ya ni él ni toda la clericanalla extranjera que ha venido medrando en nuestra República al amparo del nombre, la efigie y las palabras de Martí - hipócritamente enarbollados y utilizados, para librarse su última batalla por la reconquista de los privilegios coloniales perdidos, tratando de sojuzgar de nuevo las conciencias, y con ello dominar al propio Estado, a través de invocaciones a la libertad, a la igualdad y a la democracia, que antes escarnecieron y pisotearon - de aquí en adelante no les ha de ser posible continuar manteniendo esa hipócrita y lucrativa postura, camouflageados de discípulos y de admiradores de Martí, sino que están forzados a declararse, como el P. Biain lo insinúa en su artículo, enemigos de nuestro Apóstol y Maestro, que no puede ser para

ellos ni Maestro ni Apóstol.

Ahora bien, la Iglesia Católica y los clérigos católicos que de tal manera se pronuncien contra Martí, sobre todo los extranjeros, deben tener muy en cuenta lo que Martí significa y representa para Cuba y para los cubanos, y atenerse, por tanto, a las consecuencias de lo que no puede calificarse de otra manera que de anticubanismo.

Pueblo, La Habana, diciembre 6 de 1940.